



Lic. Julio del Rfo Reynaga

---

---

Manuel Márquez Fuentes\*

---

---

*JULIO del RIO REYNAGA*  
*1975-1979*

---

---

Tras ocupar, entre otros cargos, la Secretaría del Departamento de Periodismo (1968-1970), la Jefatura del Departamento de Ciencias de la Comunicación y la Secretaría General (1970-1975), Julio del Río Reynaga es nombrado director de la FCPyS para cubrir el periodo 1975-1979. Egresado de la propia Facultad, el exfuncionario manifiesta ahora su pasión por el periodismo, ejercicio profesional al que concibe como una actividad sistemática, técnica, rigurosa, impregnada de un alto sentido social e histórico.

**M. M. Julio, tu gestión como director de la Facultad se inició a principios de 1975 y culminó cuatro años más tarde, ¿podrías señalar algunos rasgos del contexto político que enmarcó el desarrollo de tu dirección?**

**J.R.** Por supuesto. Mi administración empieza en las postrimerías del régimen del presidente Luis Echeverría Álvarez. En aquel entonces un hecho lleno de significados fue protagonizado por el propio mandatario: su visita a Ciudad Universitaria. Acto tormentoso, especie de epílogo de la política que había emprendido afanosamente para restablecer la relación Universidad-Estado, profundamente deteriorada a consecuencia del movimiento estudiantil de 1968. Tal política abarcó desde permitir el acceso a muchos jóvenes universitarios al gobierno, hasta

\*Profesor de tiempo completo de la FCPyS.

entregar subsidios millonarios a las universidades, los cuales, por cierto, se destinaron principalmente a atender la demanda de educación superior de multitud de muchachos, provenientes, sobre todo, de los estratos bajos de la sociedad mexicana y efecto de la política educativa seguida por los gobiernos posrevolucionarios. Pero todos esos recursos no fueron suficientes. Como tú recordarás, durante los años inmediatos a nuestra administración, se habían emprendido varias medidas para atacar el problema: se había iniciado un ambicioso programa de formación de personal académico a nivel superior, se empezaban a crear o fortalecer otros centros educativos (CCH, UAM, Colegio de Bachilleres, la primer Escuela Nacional de Estudios Profesionales de la UNAM), medidas que se continuaron en el lapso que nos ocupa, pero que aún fueron insuficientes ante tal alud demográfico. También se ensayaron otras respuestas insensatas y de complejo de “avestruz”, como la de “cerrar la llave del ingreso” (las califico así porque no era más que tratar de soslayar un problema más grave y de dimensión nacional que estaba en el fondo: el crecimiento desmedido de la población del país). Antes que impedir el ingreso a tantos jóvenes siempre deben buscarse opciones más racionales, además de justas. Por ejemplo, explorar e implantar nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje. El rector Pablo González Casanova apuntó el camino correcto con la “Universidad Abierta”, las casas de cultura y el Colegio de Ciencias y Humanidades. Digo que “apuntó” porque no lo dejaron desarrollar sus planes al respecto, ni tampoco su sucesor creyó en ellos, lamentablemente.

**M.M. ¿Qué otras situaciones relevantes recuerdas? Algunas que hayan involucrado o influido más íntimamente la vida académica y cotidiana de los universitarios, los alumnos y los profesores de la Facultad.**

**J.R.** Hubo un factor internacional que penetró en forma desigual en la vida política nacional y que indirectamente influyó en la vida de la Facultad. Me refiero al proceso de cambio de estrategia de los grupos políticos socialistas a nivel mundial, el surgimiento del llamado “eurocomunismo” y su secuela en los principios y programas de acción de los partidos y organizaciones políticas de tendencia socialista en el país. En una Facultad universitaria como la nuestra, altamente politizada y, además, dedicada al cultivo y estudio de la política y de las ciencias sociales, ese fenómeno hubo de manifestarse e influyó de diversas formas. Los partidos y grupos políticos tuvieron que asimilar este movimiento ideológico mundial con el interno, el nacional; con la política de “apertura democrática” primero y de “reforma política” después. Este proceso de dimensión internacional y nacional influyó decisivamente en el desplazamiento de ámbitos de la actividad política de los

partidos. Los profesores y los alumnos con vocación militante y de práctica política, ya no ejercieron sus derechos ciudadanos limitadamente al ámbito escolar que les ofrecía la Facultad; se insertaron dentro de un proceso de vida política más real: causas campesinas, obreras, sindicales, electorales. Pienso que este proceso en cierto modo empobreció el clima político estudiantil de la Facultad. Recordarás que en muchos momentos los estudiantes carecieron de voceros y representantes y que surgieron líderes iconoclastas y grupos “lumpen-políticos”. El resurgimiento de la socialdemocracia como tendencia política también gestó cambios en lo académico. Paulatinamente, se fueron modificando las concepciones monistas y dogmáticas que persistían sobre ciertos temas; las controversias teóricas y la diversidad de interpretaciones se vio estimulada por la proliferación de textos, nuevos unos, recopilaciones, lecturas y relecturas otros. A este fenómeno habría que agregar la incorporación a la vida académica de profesores e investigadores expulsados por el avance impetuoso del autoritarismo latinoamericano. Estos colegas también incorporaron nuevas experiencias y enfoques que ampliaron, hicieron más rica y a la vez más compleja la vida académica. Hay otro hecho importante, más de orden interno, que merece mencionarse. Como recordarás, durante nuestra gestión se consolidó el sindicalismo universitario de los empleados y se gestó el de los académicos. Fue un proceso que cimbró a las instituciones educativas del país y que en ciertos momentos menoscabó el desarrollo de sus actividades. Pero también reivindicó los derechos laborales y académicos de los trabajadores de esos centros. Igualmente fortaleció la vida universitaria, incluyendo la de la UNAM. Después del movimiento del 68 y del 72, habían desaparecido las pocas organizaciones existentes de estudiantes y de profesores. Así es que ante cualquier conflicto que se suscitaba, la autoridad universitaria no tenía interlocutores precisos ni válidos para buscar su solución, y sí, en cambio, se encontraba ante una masa informe de estudiantes y profesores, incluso de gente extraña, sin control, ni reglas. Pero con la formación del sindicalismo se canalizaron muchos problemas y se acordaron soluciones... Con este nuevo protagonista en el escenario educativo, creo que los universitarios reaprendimos a dialogar. También data de aquella etapa la reforma política que propició el Presidente José López Portillo. No cabe duda que tuvo impacto en la vida de las instituciones de educación superior, aunque esos efectos ya no los registré durante mi periodo en la Dirección de la Facultad. Indirectamente, la reforma política significó y ha significado hasta ahora un elemento de estabilidad en las universidades. Los partidos políticos, sobre todo aquéllos que no tenían registro, realizaron su actividad, principalmente en el ámbito nacional. De esta manera, los

problemas universitarios tomaron su nivel normal y fue menos complicado resolverlos.

**M.M. ¿Recuerdas cómo era la Facultad de entonces, sus profesores y alumnos?**

**J.R.** Nuestra Facultad ha sido (como lo fue durante nuestra administración) una institución viva, dinámica, democrática. El proceso educativo de la Facultad se caracterizó, como ahora, por ser plural, participativo, abierto a todas las corrientes del pensamiento universal y a todos los estilos de enseñanza, todo ello enmarcado en un profundo respeto a la libertad de cátedra, de aprender, investigar y expresarse. Este proceso fue posible gracias al profesorado que ingresó, por cierto, mediante el vehículo más idóneo: el concurso de oposición, el cual practicamos de manera sistemática y permanente. Una gran mayoría de nuestros profesores, además de tener una vocación magisterial acentuada, contaba con antecedentes profesionales, de docencia, de investigación y de difusión amplios y probados, además de una formación consistente. Había, además, un grupo importante de profesores jóvenes, sin mucha experiencia en el quehacer académico; sin embargo, tenían una formación de alto nivel adquirida en la propia Facultad o en universidades extranjeras. Podemos decir igualmente que nuestro profesorado era de formación y especialidades muy diversas, de ideas distintas, incluso contrarias y de distintos orígenes sociales y nacionales, empero todos tenían algo en común: la calidad académica, que en numerosos casos era excelente.

**M.M. ¿Y los estudiantes?**

**J.R.** En ese entonces y opino que siempre ha sido así, se caracterizaron por tener muchas inquietudes, ávidos de conocer y de actuar en consecuencia, e interesados en participar en la vida académica. Sabían alternar el estudio con la política, sin menoscabo de lo primero. Recuerdo su participación responsable en la reforma académica que patrocinamos, en la cual quedaron asentadas ideas suyas de mucho valor. A partir del aula aprendían a indagar, a analizar, a expresarse y naturalmente a criticar. Muchos estudiantes no eran lectores de un solo libro, todo lo contrario, de un buen número, el cual sometían a su juicio y, lo más importante, lo contrastaban con la realidad, a través de las prácticas que con frecuencia hacían a lo largo de sus carreras. Sin embargo, esta calidad estudiantil se vio mermada con la llegada masiva de un buen número de jóvenes que venían con una preparación deficiente. Este hecho se agravó con la aparición de estudiantes de “tiempo parcial”, que sólo estudiaban alguna materia o de plano interrumpían sus estudios para trabajar y de esta manera contribuir a solventar los proble-

mas de la economía familiar que ya se venían acentuando con la crisis del país.

**M.M.** Por lo que has mencionado tu gestión como director transita por un periodo complejo. ¿Podrías referirte a alguno de los principales problemas que enfrentaste y decirnos cómo los resolviste, o mejor dicho, qué transformaciones propiciaste para atenderlos?

**J.R.** Antes quisiera mencionar algunos de los principios que orientaron nuestras acciones para resolver los problemas de la Facultad. Durante nuestro ejercicio, iniciado en marzo de 1975, los trabajos realizados obedecieron al cumplimiento de las funciones universitarias: elevar los niveles de la enseñanza profesional y de grado; superar los alcances y la profundidad de la investigación científica y técnica; difundir con la mayor amplitud los conocimientos de las ciencias sociales. Todo ello ambientado en un respeto irrestricto a la libertad de cátedra y de investigación. En nuestro trabajo nos movió lograr que los profesores, estudiantes y egresados de la Facultad tuviesen una capacidad para contribuir, de manera consciente y eficaz, al encauzamiento del desarrollo histórico de la Nación, mediante el estudio profesional y responsable de los problemas y de la proposición de soluciones adecuadas con sentido democrático, independiente y progresista.

La Facultad ha mostrado especial sensibilidad hacia los cambios económicos, políticos y sociales en general que se han producido y se producen en México y en el resto del mundo, sobre todo los que afectan a América Latina. En el comienzo de nuestra gestión expresó una vez más la voluntad de sostenerse y avanzar en su actitud de vanguardia intelectual y académica, desde la perspectiva propia de las ciencias sociales, ante los problemas generados por las crisis multifacéticas tanto en la sociedad y la política mexicanas como en el mundo, especialmente a partir de 1968. Asimismo, en diversos momentos y en varios eventos académicos, estudiantes, profesores y egresados manifestaron la necesidad de que se hiciese una reforma académica que vinculara más la teoría y la práctica, que integrara las áreas y los cursos y que planteara la superación constante de los métodos de enseñanza y aprendizaje. Ante todo ello, convocamos a la comunidad del plantel para realizar una reforma académica. Así, sin menoscabo algunas de las atribuciones legales y académicas de las autoridades universitarias y de la Facultad, la comunidad intervino y aportó valiosos criterios, opiniones y elementos a los nuevos planes de estudio que se pusieron a la consideración del H. Consejo Técnico, el cual los aprobó en 1976 y ratificó el H. Consejo Universitario, con el agregado de una felicitación de éste por el trabajo realizado.

**M.M.** En este marco de reforma académica que emprendiste, ¿qué

**puedes decirnos acerca de las acciones con respecto al personal académico?**

**J.R.** Bajo la idea de que ningún plan de trabajo académico se puede cumplir sin la participación calificada y especializada del personal docente, se puso especial empeño en lograr el ingreso y promoción del personal académico, mediante concursos de oposición. Al asumir la Dirección de la Facultad nos encontramos con muchos profesores y ayudantes de investigación, por cierto de muy buen nivel, que habían sido contratados por servicios profesionales y obra determinada para atender las necesidades urgentes de la Facultad y que por ese tipo de contratación no tenían derecho a una carrera académica. La advertencia de este problema creó malestar entre el personal, el cual creímos justo. Un personal académico inestable, hace a una institución educativa también inestable. Los planes de trabajo sufren muchos tropiezos por falta de participación y compromiso del personal. Finalmente, el desarrollo académico se detiene, todo porque el profesorado no cuenta con un *status* académico y un futuro claro, seguro y legal. Así es que nos abocamos de inmediato a regularizar a este personal mediante concursos de oposición. Y de ahí en adelante procuramos que la incorporación de nuevos profesores y la promoción fuese vía concurso de oposición para que tuviese asegurada esa carrera académica. Para tal fin, creamos la Secretaría del Personal Académico. En consecuencia —mira, aquí tengo las cifras a la mano— se celebraron concursos de oposición por medio de los cuales se otorgaron 336 plazas, distribuidas de la siguiente manera: 68 de ingreso de profesores de carrera, 60 de ingreso de ayudantes de investigación, 6 de técnicos académicos, 55 promociones de carrera, 43 promociones de ayudantes de investigación y 84 de definitividad de asignatura. Este intenso proceso de concursos fue también posible gracias a la Comisión Dictaminadora del Personal Académico que auxilió muy eficientemente el H. Consejo Técnico. A fin de regir todos estos concursos se formularon instructivos para las distintas modalidades y para el uso de los comités asesores; se diseñaron sistemas de evaluación del personal académico con los documentos explicativos correspondientes, los cuales siguen aún vigentes, quizá con algunas mínimas modificaciones. Por otra parte, se impulsó el Programa de Formación de Personal Académico para que alimentara los cuadros académicos de la Facultad. Fueron otorgadas y renovadas cerca de 50 becas para estudios de maestría y doctorado en la propia División de Estudios de Posgrado; y se becaron 44 personas para estudiar en el extranjero. Al regreso de los estudiantes becados en el extranjero asimilamos a 12 como profesores de carrera. Las ayudantías de investigación las concebimos como un medio también para

formar profesores-investigadores. En esta virtud, se otorgaron facilidades para que ayudantes de investigación lo fueran también en docencia y prosiguieran estudios de posgrado, para que después fueran incorporados como personal académico de carrera.

**M.M. Teniendo la Facultad un núcleo importante de profesores de carrera dedicados a la docencia y a la investigación, ¿cómo te propusiste mantener esta necesaria vinculación de actividades?**

**J.R.** Antes de mencionarte las realizaciones sobre este asunto, quisiera decirte que al advertir la tendencia de separar la investigación de la docencia, resultado del crecimiento natural de la Facultad y de la diferenciación y complejidad de sus actividades, implantamos una política tendiente a vincularlas de manera estrecha, para que la docencia se alimentara en forma constante con los resultados de la investigación y, de este modo, que ambas se enriquecieran con la confrontación de hipótesis y postulados en el ejercicio de la cátedra. Así acortamos la distancia entre el profesor de carrera y el investigador, y estimulamos la formación de un tipo de personal académico que participara de las características y capacidades de ambos: el profesor-investigador.

**M.M. Mencionaste que en el caso de la docencia se realizó una reforma académica y de los planes de estudio con miras a la superación de la enseñanza, ¿qué nos podrías decir respecto al ámbito de la investigación?**

**J.R.** Alentamos el desarrollo de la investigación en nuestras disciplinas bajo la idea de que debe contribuir, no sólo al progreso y actualización de las especialidades que se enseñan en la Facultad —dentro de las exigencias de sus propios fines y según los requerimientos de la sociedad mexicana actual— sino también a lograr que, en la práctica, se propongan y apliquen soluciones adecuadas a los problemas que sean objeto de estudio. En los inicios de la década de los setenta, se establecieron en la Facultad las bases de la investigación sistemática y generalizada con la creación de los centros de estudio por especialidad. En nuestra etapa, revitalizamos y activamos el Consejo de Investigación, encargado de formular la política y los lineamientos generales de la investigación, hasta entonces no tan claros y que finalmente orientamos hacia el apoyo a la docencia. Dicho Consejo analizó los programas de trabajo de los centros de estudio; estableció normas generales para la publicación y difusión de los resultados de las investigaciones y adoptó criterios precisos y adecuados en la tarea de formar personal académico para la Facultad. Estas actividades se concretaron en documentos normativos de la investigación y de la presentación de proposiciones y proyectos, en un instructivo para utilizar el *thesaurus* del Centro de Documentación y en un registro de las investigaciones que llevaba a ca-



bo cada uno de los centros de estudios. El trabajo de los centros en esta época se concretó en 146 investigaciones, al tiempo que se echaron a andar 180 más. En ellas se observaron dos líneas fundamentales: una de apoyo a la docencia y otra de utilidad para el conocimiento científico y técnico. Los asuntos de América Latina y de México en particular y los problemas teóricos y metodológicos fueron temas predominantes en esas investigaciones. Los centros de investigación fueron concebidos para trabajar como ámbitos de cooperación y complementación entre la docencia y la investigación, espacios para enriquecer la cátedra con el aporte de los avances más recientes en los campos de las ciencias sociales, actualizadores de los conocimientos de los profesores. Igualmente como medios de capacitación de los ayudantes de investigación para abordar tareas de investigación y docencia a través de concursos internos teóricos y metodológicos y seminarios especiales. Fueron, además, un apoyo invaluable para los ciclos de conferencias, simposios, mesas redondas, coloquios y cursos temporales que organizó la Facultad.

**M.M. En todo este proceso, ¿qué papel jugó la división de Estudios de Posgrado en la formación de docentes, investigadores y de profesionales requeridos por la Facultad y el país?**

**J.R.** Nos preocupamos porque la División de Estudios de Posgrado fuese más eficiente como formadora de profesores e investigadores que resolvieran el problema de escasez de personal dedicado a esas actividades en la Universidad y fuera de ella, en las distintas ramas de las ciencias sociales. Asimismo, especializar profundamente profesionales en nuestras áreas. Cubrimos un vacío de nuestra Universidad en el rubro de la Comunicación a nivel de posgrado, al implantar la Maestría en Ciencias de la Comunicación en enero de 1979. Estas tareas de la División no fueron difíciles en virtud de su profesorado altamente calificado y la vinculación que fomentamos con los centros de investigación sobre la base de que los estudios de posgrado no pueden limitarse al simple aprendizaje teórico, sino que deben orientarse también al análisis de la realidad concreta, a realizar un ejercicio de la investigación que culmine en la elaboración de la tesis de grado. Un aspecto cuantitativo que vale la pena mencionar aquí es que en esta gestión 17 personas obtuvieron el grado de maestro y 9 el de doctor, cifras importantes si tomamos en cuenta que anteriormente sólo se habían graduado cuatro doctores.

**M.M. Además de cumplir las funciones esenciales de docencia y de investigación, podrías decirnos ¿de qué manera la Facultad se vinculó con la sociedad?**

**J.R.** Previamente quisiera decir que hemos entendido a la extensión

universitaria como un campo de actividad estrechamente relacionada con la evolución de la investigación y de la docencia, atenta a los frecuentes cambios sociales y que debe estar dirigida, fundamentalmente, hacia los sectores de la sociedad que no tienen acceso directo a los bienes y beneficios de la cultura y a quienes, por razones históricas y estructurales, se hallan marginados respecto de tales bienes y de las corrientes educativas que la Universidad impulsa. En consecuencia, la Facultad consideró necesario que las actividades de extensión universitaria tuviesen orientación y conducción adecuadamente articulada con el apoyo directo y eficiente del servicio social de los estudiantes y de las prácticas escolares, así como de la difusión (publicaciones, cursos temporales, conferencias, etc.).

Tal carácter de la extensión universitaria implicó el concurso de diversas labores que antes se realizaban dispersas en diferentes dependencias de la Facultad y, por consiguiente, carecían de un programa único y definido. De ahí que en concordancia con la reforma académica administrativa, estableciéramos una Coordinación de la Extensión Universitaria (después la administración central de la UNAM instituyó una semejante) que encausó las labores de publicaciones, servicio social, prácticas profesionales y difusión cultural, de acuerdo con los propósitos de extender el conocimiento y los beneficios de la cultura a sectores amplios de la población; de acrecentar la perspectiva de nuevos campos de trabajo para los futuros profesionales; de confirmar y orientar a los egresados en sus aptitudes y vocaciones; de hacer que éstos apliquen y ejerciten los conocimientos adquiridos y acumulen experiencias de tal manera que enriquezcan el desarrollo de un espíritu crítico y científico. En consecuencia, creamos el Departamento de Publicaciones para responder al importante desarrollo de la producción de originales surgidos de las investigaciones y materiales didácticos en apoyo a la docencia. Fue tal la producción que en ese entonces la Facultad se convirtió en una de las dependencias universitarias con mayor actividad editorial. Se editaron 74 libros y 116 publicaciones periódicas, es decir, un promedio de 18.5 libros y 29 publicaciones periódicas por año.

El antiguo Departamento de Prácticas y Servicio Social resultaba insuficiente para atender las necesidades de la creciente demanda estudiantil en esos renglones. De ahí que lo dividiéramos en dos unidades autónomas y del mismo rango; una, el Departamento de Prácticas y Servicios Profesionales y la otra, el Departamento del Servicio Social. Con la primera de estas dependencias fue posible acrecentar las oportunidades para que una mayor cantidad de estudiantes pudiese afrontar las enseñanzas de su formación teórica en contacto con la realidad

social y ensayar la aplicación de sus conocimientos en la vivencia y el estudio de problemas vigentes. Con el Departamento de Servicio Social tratamos de llevar a la práctica el sentido verdadero y la orientación correcta que deben conformar la prestación de este servicio por parte de los pasantes de las licenciaturas de la Facultad.

En materia de difusión cultural, pusimos especial empeño en reorganizar, año con año, cursos temporales de primavera, verano, otoño e invierno, donde se abordaron temas ligados a la problemática social, económica y política de México, en particular, y del mundo contemporáneo, en general. No tenemos recato en decir que estos eventos, así como conferencias, mesas redondas y coloquios, fueron muy importantes por la influencia que ejercieron en la opinión pública y en la vida política nacional y latinoamericana. Y no menos trascendencia en la vida académica de nuestra Facultad, la Universidad y otros centros educativos nacionales y de América Latina.

**M.M.** En este contexto que mencionas, ¿jugó algún papel el sistema Universidad Abierta de la Facultad?

**J.R.** Así es, este sistema fue establecido para llevar el conocimiento y la preparación profesional de las Ciencias Sociales a los sectores de la población que, por diversas razones, se hallaban impedidos de asistir a las aulas de la Facultad para adquirir una licenciatura mediante la educación escolarizada. Este arranque del sistema fue arduo porque se debieron establecer los lineamientos metodológicos ante una nueva experiencia, se procedió a capacitar personal académico especializado para elaborar los materiales educativos adecuados; se formuló un registro de profesores calificados en las Ciencias Sociales para programar y conducir asesorías y tutorías, según las modalidades del sistema; por último, se publicaron 13 textos y se elaboraron 26 materiales educativos para apoyar este tipo de enseñanza.

**M.M.** Todo lo mencionado significa que la Facultad debió reorganizarse académicamente y adecuar su estructura administrativa-académica. En este sentido, ¿qué problemas y qué transformaciones observó la Facultad?

**J.R.** En efecto, el constante crecimiento de la población escolar con su secuela de nuevas y cada vez más complicadas necesidades, orilló a emprender un programa de reorganización académica y administrativa que procurase mayor fluidez tanto en los trabajos de la docencia y la investigación, como en los trámites y funciones de la administración para profesores y estudiantes. Se fundó la Coordinación de la Formación Básica Común como consecuencia lógica de la reforma académica y de los nuevos planes de estudio; se creó el Consejo Académico que implementó los planes de estudio, generó normas para mejorar la orga-

nización de la docencia, procurar la mayor congruencia y eficacia didáctica en los programas de las materias y un mejor uso de los recursos en las funciones encomendadas a los Departamentos de Especialidad. Entre los frutos más importantes de las deliberaciones del Consejo Académico destacan los siguientes: un instructivo para los ayudantes de profesor, otro para los profesores de asignatura, guía y formato para elaborar programas de estudio por objetivos de enseñanza y aprendizaje, guía de carreras para cada especialidad, instructivo para las reinscripciones de alumnos, procedimiento para el registro y la presentación de esquema de tesis y de pruebas escritas para examen profesional.

Ahora bien, en lo referente a la organización administrativa, la estructura se había visto muy presionada por la cada vez más intensa demanda de trámites del personal académico, de los estudiantes y de espacio para colocar a nuestro personal. Esto nos llevó a crear —como ya se dijo— la Secretaría del Personal Académico, dedicada a atender la selección y promoción del personal académico; se creó un Departamento académico-administrativo para resolver los trámites de este personal. La Secretaría de Servicios Escolares amplió sus instalaciones y estableció el kardex electrónico, donde se registró las historias académicas de los estudiantes. Vale la pena recordar aquí que en el lapso descrito la población escolar creció de alrededor de 4,600 estudiantes a más de 7 mil (datos de finales de 1978). Esto es, más de 58 por ciento, lo cual significó cerca de un 16 por ciento anual... Una explosión demográfica con sus consecuencias negativas: grupos numerosos, deterioro del nivel escolar, dificultades para los profesores, falta de espacio para aulas, insuficiencia en los servicios bibliotecarios. Pero también tuvo sus aspectos positivos: un mayor número de jóvenes accedió a estudios superiores. Aunque no todos con la misma calidad, jóvenes realmente brillantes; ahora ocupan, con talento, cargos de responsabilidad social. Quisiera también apuntar que en este lapso, se recibieron tantos estudiantes, que representaron aproximadamente el 50 por ciento de los titulados desde 1951, año de la fundación de la Facultad.

Otro aspecto importante fueron las instalaciones. La lucha por el espacio era vital. Primero tuvimos que racionalizar el espacio existente aprovechando al máximo lo que teníamos. Luego conseguimos lo que fue el edificio del Instituto de Geografía, al cual se le agregó otro piso, más el segundo nivel del ala oriente del antiguo edificio de la Facultad de Ciencias. Todo esto nos permitió tener más aulas, redistribuir las unidades académicas y administrativas de manera lógica, según sus funciones, la reubicación de los centros de estudio y de los departamentos de especialidad, lo cual favoreció el buen desempeño

de sus respectivas labores administrativas, docentes y de investigación, además de facilitar las relaciones y la comunicación entre profesores, investigadores y ayudantes y entre toda la comunidad del plantel. Finalmente, instalamos un laboratorio de cine, radio y TV para las prácticas de los alumnos de la especialidad de Ciencias de la Comunicación.

**M.M. ¿Agregarías algún comentario sobre el conjunto de esta labor?**

**J.R.** No quisiera dejar de mencionar la destacada participación del H. Consejo Técnico en todos los procesos de reforma realizados. En sesiones ordinarias y extraordinarias examinó, modificó y aprobó los proyectos que le fueron presentados para los nuevos planes y programas de estudio, calendarios escolares y las instancias relacionadas con la selección y promoción del personal académico.

Por último deseo recalcar que todo lo emprendido fue posible gracias a la expresión de una política: el trabajo colegiado de autoridades, funcionarios, profesores y estudiantes. Tanto en la docencia como en la investigación y la extensión universitaria fueron establecidos o revitalizados los organismos que facilitaron la ejecución efectiva de esta política. El estilo de trabajo colegiado permitió gran riqueza y fluidez de ideas en provecho de los proyectos y la colaboración más activa de todos los sectores de la comunidad involucrados y responsables de llevarlos a la práctica.

**M.M. Ese trabajo realizado ¿cómo incidió en la vida política y académica de la Universidad?**

**J.R.** La Facultad tuvo en ese entonces —como en otros momentos de su historia— una participación relevante a nivel universitario. Varios funcionarios de la administración central de la UNAM, provenientes de la Facultad, tuvieron un destacado papel en la coordinación académica. Igualmente, otros miembros de nuestra comunidad académica, sobresalieron por sus razonables y sabios planteamientos y opiniones en otros órganos de la UNAM como el H. Consejo Universitario y la Junta de Gobierno. Todos ellos inspiraron su actuación, que influyó sustantivamente en la orientación y cambios dados en nuestra Universidad, en la formación y mística universitaria adquirida en la Facultad.

**M.M. La presencia de la Facultad a nivel nacional ¿fue importante?**

**J.R.** El notable desarrollo de las Ciencias Sociales en el país no se puede explicar sin tomar en cuenta, de manera fundamental, a la Facultad. Esta ha sido, en forma constante, desde su nacimiento (y no fue menos durante nuestra gestión), la principal generadora de la investigación social científica realizada en México, junto con el Instituto de Investigaciones Sociales, integrado en su mayoría por egresados de la Facultad. No menor trascendencia ha tenido su función de difusora de esos

estudios, a través de la docencia y de eventos como los cursos temporales, conferencias, coloquios, seminarios, etcétera. De esta manera, ha tenido permanentemente el liderazgo en dar las pautas teórico-metodológicas para la investigación y la enseñanza que se ha hecho en otras instituciones educativas del país y de América Latina. Asimismo, ha influido con ese quehacer intelectual y a través de sus egresados, en las políticas y acciones del gobierno, los partidos políticos nacionales, sindicatos, organizaciones campesinas, medios de información, etcétera.

**M.M. Finalmente solicitaría, para beneficio de los jóvenes lectores de esta entrevista, hicieses un balance de tus experiencias, sabiendo que desde los 17 años decidiste satisfacer tu vocación periodística, a los 23 iniciar la docencia y combinarla desde entonces con experiencias políticas y directivas.**

**J.R.** En mi vida pública, dos han sido mis pasiones de muchos años: el periodismo y la docencia; después una tercera se añadió circunstancialmente: la coordinación académica. El periodismo me proporcionó la grata experiencia de practicar —bajo una teoría que desarrollé a partir de investigaciones propias en el campo profesional periodístico y de necesidades comunicacionales de la sociedad— una comunicación tendiente a trascender el simple tratamiento de la noticia, es decir, pretendía descubrir y explicar los acontecimientos nacionales e internacionales en su globalidad y contexto social. También fue satisfactorio iniciar con otros colegas periodistas, egresados de la Facultad y de otras escuelas de comunicación, un periodismo más sistemático, técnico, riguroso, y al mismo tiempo caracterizado por ser crítico e impregnado de un sentido social e histórico.

La docencia que inicié en 1963 en la Facultad como profesor de asignatura, aún siendo pasante, y luego como profesor de carrera desde 1968, ha sido la actividad más sentida y de mayor compromiso. Este espacio académico me ha dado la oportunidad de influir, en cierta forma, a través de la cátedra y de la planeación de la enseñanza, en la orientación de los estudios de licenciatura y de posgrado de muchos jóvenes. Orientación consistente en que la enseñanza debe formar comunicadores, principalmente periodistas, capaces de utilizar los métodos, los medios y las técnicas de la comunicación con eficiencia y eficacia y de estar, a la vez, al servicio de la sociedad, sobre todo, de los sectores marginados, de quienes no tienen voz pública.

Por circunstancias favorables no buscadas por mí, me vi involucrado, en 1970, en las tareas de la administración académica, primero como secretario de la Facultad y luego como Director de la misma, a partir de 1975. Después de la sorpresa de tener esas responsabilidades, vi que eran una opción privilegiada para servir tanto a la institución que

me había formado como al país. Así, con ese espíritu, realizamos nuestro trabajo, en el cual comprometimos a profesores, estudiantes y empleados administrativos. De tal manera que el trabajo fue una empresa colectiva, siempre consultada con la comunidad y naturalmente con las autoridades universitarias. Creo que por eso pudimos realizar cosas, varias de ellas trascendentes. Lo que no se pudo realizar es atribuible, en primer lugar, a mi dirección, luego a falta de recursos o a cuestiones políticas, las cuales nunca faltan en estos menesteres. En suma, puedo concluir, mi actuación en los tres campos mencionados he tratado de ser y estar al servicio del bien común en nuestra Facultad, la Universidad y el país.